

CRONICA DE ARTE CONTEMPORANEO

por

M.^a TERESA ORTEGA COCA

EXPOSICION INTERNACIONAL DE ESCULTURA CONTEMPORANEA EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

No se puede valorar aún en toda su amplitud el esfuerzo realizado por el Colegio de Arquitectos de Santa Cruz de Tenerife, para conseguir que esta ciudad de las Islas Canarias posea en propiedad el conjunto escultórico contemporáneo más importante que hasta ahora se registra en España distribuido en un casco urbano. (Con el Colegio de Arquitectos colaboró el Departamento de H.^a del Arte de la Universidad de La Laguna y financieramente el Colegio de Arquitectos, el Cabildo Insular, el Ayuntamiento de Santa Cruz y la Caja de Ahorros de dicha ciudad.)

La idea de montar una gran exposición de escultura surgió a principios de 1973 de un grupo de arquitectos de las Canarias los que hicieron un llamamiento a una serie de escultores famosos de diferentes países invitando a los que quisieran trasladarse a estas Islas y realizar así su obra «in situ», cuestión que fue aceptada por muchos.

De máxima importancia artística para Tenerife ha sido el regalo hecho por sus autores, de veintinueve esculturas de las que figuraron en la exposición. De esta forma la bella ciudad de las Canarias posee distribuido en su casco urbano el conjunto de escultura contemporáneo más importante de España.

Aparte de las obras donadas, los organizadores consiguieron un préstamo de particulares, e importantes museos hasta totalizar casi medio centenar de esculturas, con lo que se montó la exposición.

Así el Museo de Arte Moderno de Barcelona prestó «La mujer sentada» de Julio González, realizada en 1935-37 en bronce y que era, junto con la obra del canario Millares, la única que estaba instalada en interior. Ambas

fueron colocadas en el vestíbulo del nuevo Colegio de Arquitectos de Santa Cruz de Tenerife (inaugurado en 1971, interesante edificación de los arquitectos Vicente Saavedra Martínez y Javier Díaz Llanos La Roche).

Uno de los museos más importantes del mundo de escultura contemporánea, el «Middelheim Park» de Amberes, por mediación de su Director el escultor Marc Macken, envió el «Gran Profeta» del español Gargallo. Este bronce de 2,35 metros de alzado, conforme al original de 1933 constituía junto con la obra de 1935 de González la pieza más antigua de la exposición. De esta obra tan conocida de Gargallo hay ejemplares en distintos museos¹. Procedentes del Middelheim vinieron también el «Fenix» de Ossip Zadkine, bronce de 1944 (de 173 × 123 × 48 cms.) y el «Milagro» de Marino Marini, bronce de 1952 (de 165 × 92 × 60 cms.).

De cesión particular eran las obras: del canario Millares «Objeto para la paz», en arpilleras y materiales de desecho, realización del llamado «arte pobre» de sentido anticomercial y precedero una vez cumplida su función de uso.

Cesión particular fue la obra del cubano Agustín Cárdenas, titulada «Caja de música», realizada en 1968 en mármol.

En la exposición figuró también la formidable obra de Alberto «La mujer de la Estrella» y desde París la Galería Maeght envió un colosal móvil de Calder (de 3,70 × 5,40 m.) realizado en 1970, «Stabile mobile», una de las obras que más ha llamado la atención de los transeúntes. Esta misma galería francesa envió el bronce de Miró titulado «Mujer» (de 1972 y de algo más de 3 metros de altura).

Fue muy importante la aportación realizada por Inglaterra, cediendo un bronce de grandes proporciones de Henry Moore, «Figura recostada», maqueta de trabajo (de 2,35 × 3,59 × 1,64 m.) para la obra que figura desde 1963 en el Lincoln Center de Nueva York. La cesión se realizó directamente por Moore y fue gestionada por los miembros del Comité de Honor de la Exposición: Sir Roland Penrose, Joan Miró, José Luis Sert y el crítico impulsor de la cultura canaria Eduardo Westherdal.

Por parte de Italia se mostraron dos obras: El «Cilindro construido», de Arnaldo Pomodoro, de 5 m. de altura y «La catedral» (1969-71), de la argentina Alicia Penalba, cuya obra procedió de Florencia, y que era un elevado totem de casi 5 metros de altura por 1,5 m. en las otras dos dimensiones.

El Instituto Británico de Barcelona cedió dos bronce: uno de Bernard

¹ Colección Museo de Arte Moderno de París. Middelheim Park, Anvers. Fundación del Dr. Palacios, Caracas. Fundación Hirshorn Greenwich, Connecticut. Museum of Modern Art, Baltimore. Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid.

Meadows de 1962 «Figura de pie» (63 × 51 × 28 cm.) y otro de Keneth Armitage, «Figura reclinada sobre el costado» (de 1958 y de 40 × 81,3 × 25 cms.).

Cuando se redacta esta crónica hay todavía anunciadas dos obras que no han llegado aún, la de la francesa Niki de Saint-Phalle, y la de el escultor suizo Jean Tinguely. Hay cierta curiosidad por ver la obra de este matrimonio, sobre todo por lo de ella, Niki de Saint-Phalle, ya que curiosamente muestra coincidencias con parte del arte español. En cuanto a la forma, tiene más que reminiscencias con el Gaudí del parque Güell y con la obra escultórica de Miró (así su «El Golem» de Israel), y en cuanto a métodos publicitarios, por los que es mucho más conocida que por sus obras, coincide con Dalí, en cuyo homenaje participó con una «anticorrida» en Figueras, donde tuvo lugar la explosión de un toro mecánico teledirigido.

En cuanto a los veintinueve escultores que han donado otras tantas obras a Santa Cruz de Tenerife, por orden alfabético, son los siguientes:

JOSÉ ABAD (La Laguna, 1942).—Su obra (de 6 × 2 metros) es la primera que inicia el recorrido de la exposición que se extiende a lo largo de los tres kilómetros que aproximadamente mide el paseo de Las Ramblas, que desde la calle de Benito Pérez Armas llega casi hasta el Puerto, sobrepasada la zona donde este paseo limita con el Parque Municipal en el que están situadas casi otra veintena de esculturas.

Su obra como de residuos de chatarra, entre bastidores, puede en cierta forma considerarse como «arte pobre», desde luego es anti-iconográfica y sin embargo tal como está situada adquiere un carácter de aviso, algo similar a lo de Valdés Leal en sus postrimerías.

ANDRÉS ALFARO (Valencia, 1929).—Ha donado a Tenerife una escultura (de 4 × 4 m.) similar a la del museo de la Castellana de Madrid. También realizada con varillas cuadrangulares de igual longitud, movidas en un despliegue garboso que tiene algo de cortejo de paloma o de abanico oriental.

FEDERICO ASSLER (Santiago de Chile, 1929).—Escultor y arquitecto, fue ejecutivo del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Santiago de Chile y más tarde Director. Desde 1970 al 1972 dirigió en Santiago de Chile la ejecución de Plazas para juegos Infantiles, y grupos escultóricos para la Escuela de Arquitectura y para el Centro Cívico de esa ciudad. La obra donada por Assler, realizada «in situ» se ha colocado en el parque municipal, donde sobre el verde destaca bien el color del hormigón blanco en que está

vaciada. Las formas de esta escultura son muy orgánicas, y recuerdan algo a los animales humanizados, erguidos y juguetones de Walt Disney.

NÉSTOR BASTERRECHEA (Bermeo, Vizcaya, 1924).—Pertenece junto con Oteiza, Chillida y Mendiburu al grupo «Gaur», ha donado a Tenerife una escultura en madera titulada «Idittu», deidad de la interesante mitología vasca. Idittu es el genio nocturno que aparece como una llama de fuego en la oscuridad de la noche.

Esta escultura tallada en un bloque (de 2,50 × 1,10 × 1,33 m.) de madera, forma un robusto tronco, encapotado de negro, atravesado de arriba abajo por una serie de tajazos en forma negativo-cóncavos que brillan a veces como un fogonazo.

XAVIER CORBERÓ (Barcelona, 1925).—La escultura donada ha sido realizada fuera de Tenerife, tiene por título «Ejecutores y ejecutados». Está vaciada en poliéster en formas aisladas de bolas emparejadas (de 2,35 m. de envergadura), tres parejas cuelgan de un árbol y otras tres se sostienen en unas columnas. Aquí el cambio direccional de las líneas engendra sentimientos opuestos.

JAIME CUBELLS (Barcelona, 1930).—Ha donado una escultura en hormigón (de 3,40 × 1,78 × 7,92 m.). La unión de volumen y textura, en la obra de Cubells produce una evocación, de antracitas o minerales enterrados combustibles, de ahí ese temple de lo energético, de lo comprimido y poderoso que tiene su escultura.

MARTÍN CHIRINO (Las Palmas de Gran Canaria, 1925).—Su escultura «Lady Tenerife» de hierro pintado, realizada en 1972 es la de dimensiones mayores de todo lo expuesto (6 × 3,6 × 2,80 m.). Está muy bien situada a la entrada del Colegio de Arquitectos, y con el fondo de una bella panorámica de montaña.

Es curioso que si no supiéramos la lentitud y el trabajo forzosamente lento que lleva consigo cada escultura de Chirino, podríamos hablar de rapidez caligráfica. A mí siempre me parece que las esculturas de Chirino tienen la seguridad de una firma, pero cuyo arabesco fuera continuamente reinventado por el escultor.

OSCAR DOMÍNGUEZ (La Laguna, Tenerife, 1906, muerto en París, 1957). De él se ha construido para Tenerife la obra «Monumento al gato», piedra

original de 1952-1955 (de $2,90 \times 3,80 \times 0,4$ m.). El artista surrealista se muestra aquí como heredero legítimo del dadaísmo «nada hay irremplazable, o mejor cualquier cosa puede ser conmemorada» ¿y por qué no un gato? También éste puede tener su arco de triunfo en el recinto del parque, donde se ha situado.

AMADEO GABINO (Valencia, 1922).—Ha donado una obra titulada «Estela espacial» en acero inoxidable ($5 \times 1,01 \times 1,01$ m.).

EDUARDO GREGORIO (Las Palmas de Gran Canaria, 1903).—Profesor de la Escuela de Bellas Artes de Caracas, Valencia y Maracay en Venezuela. Premio Nacional de Escultura en Venezuela. La obra que ha donado a Tenerife no lleva título y es como una concreción cristalográfica, de ortodros matemáticamente conceptuales. Situada en el Paseo de Las Ramblas.

JOSÉ GUINOVART (Barcelona, 1927).—Ha donado una obra (de $7,20 \times 4 \times 4$ m.) que se ha instalado en el Parque Municipal. Corredor Matheos que ha estudiado bien la obra de este artista, dice que Guinovart se mueve «entre la voluntad de orden y la irrupción de lo salvaje», y esto una vez más lo podemos comprobar en la formidable obra del parque. La escultura aun cuando tiene esa rudeza inseparable de este artista barcelonés y que se advierte en la discordancia de tamaños de algunos sacos colgantes (ver la ilustración correspondiente), tiene una apariencia enormemente poética, la obra se funde con la naturaleza, o la naturaleza se aprovecha entre la forma, al estilo del llamado «arte de la tierra», mientras los pequeños sacos de hormigón se mueven como si en cámara lenta se hubiere suspendido una pedrea con bolos de nieve.

FELICIANO HERNÁNDEZ (Avila, 1936).—Su construcción en hierro pintado ($2,70 \times 2,35$ m.) y situada en el paseo de Las Ramblas, tiene algo de festivo, como una barca de un carrusel de ferias. Su obra, sin título, es una indagación de la relación entre volumen, espacio y gravedad.

GOTTFRIED HONEGGER (Zurich, 1917).—La obra que ha donado este escultor suizo se titula «Homenaje a Pascal» (de $4,80 \times 0,60 \times 0,60$ m.). Realizada en 1973 en hormigón. Situada en el Paseo de Las Ramblas. Herbert Read ha dicho que las formas de estos iconos de Honegger «se mueven dentro y a través del espacio infinito, y el acto de contemplación al cual

ellas invitan se convierte en una meditación sobre el misterio del espacio y del tiempo».

JORGE JIMÉNEZ (Madrid, 1943).—Su obra donada está situada en Las Ramblas (de $2,50 \times 2,20$ m.), realizada en chapas de metacrilato, prensadas, teñidas y quemadas hasta lograr una expresión. El estilo de este escultor está muy alejado del de Juan de Avalos, en cuyo taller inició su carrera.

MARCEL MARTÍ (Alvear, Argentina, 1925).—Este escultor avecindado en Barcelona desde 1928, ha donado una obra suya a Tenerife, realizada en piedra caliza (de $1 \times 0,80 \times 0,55$ m.). Es una obra robusta y poderosa.

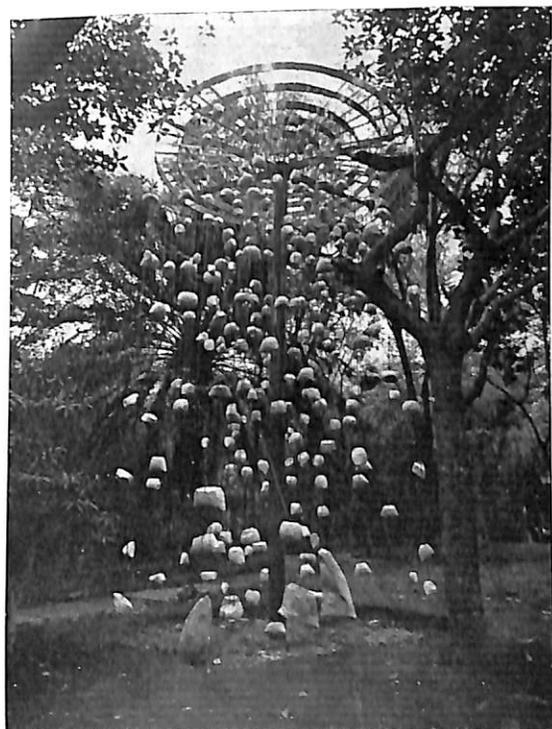
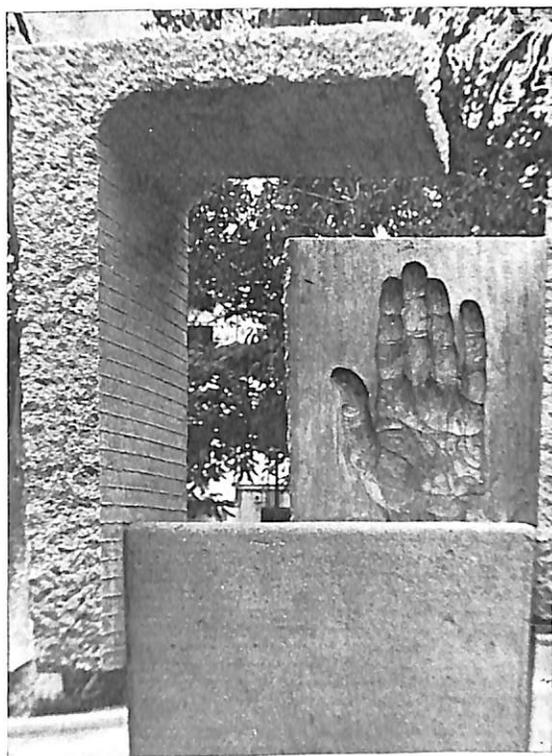
MARK MACKEN (Diest, Bélgica, 1913).—Este escultor, Director de la Academia Real y Director del Museo Middelheim Park de Amberes, ha donado a Santa Cruz de Tenerife una obra que fue realizada «in situ» en el recinto del Parque Municipal titulada «Solidaridad». Se trata aquí de la idea de la unión, de la colaboración y la comunicación. Entre Mark Macken y Pablo Serrano vemos una coincidencia de mentalidad. Los monolitos de Macken necesitan apoyarse porque su base de sustentación es demasiado pequeña y desplazada con respecto a la vertical trazada desde su centro de gravedad, y en cambio al apoyarse entre sí, dicha base se amplía considerablemente y el equilibrio es perfecto. Funcionalmente los cubos de Mark Macken sirven para sentarse y en ellos charlan los amigos y juegan los niños.

Curiosamente, cuando todos se van, el conjunto de las piedras solas adquiere un carácter distinto, y aparece un espacio mágicamente inexplicable, circularmente vacío, como un Cromlech prehistórico.

REMIGIO MENDIBURU (Fuenterrabía, Guipúzcoa, 1931).—Ha donado una obra titulada «Dado para 13» en hormigón (de $2,60 \times 4,80 \times 4,80$ m.). Es una obra de ambición arquitectónica en la que siguiendo a Moreno Galván podríamos decir que mantiene el diálogo permanente de sus correspondientes vacíos y sus bloques complementarios.

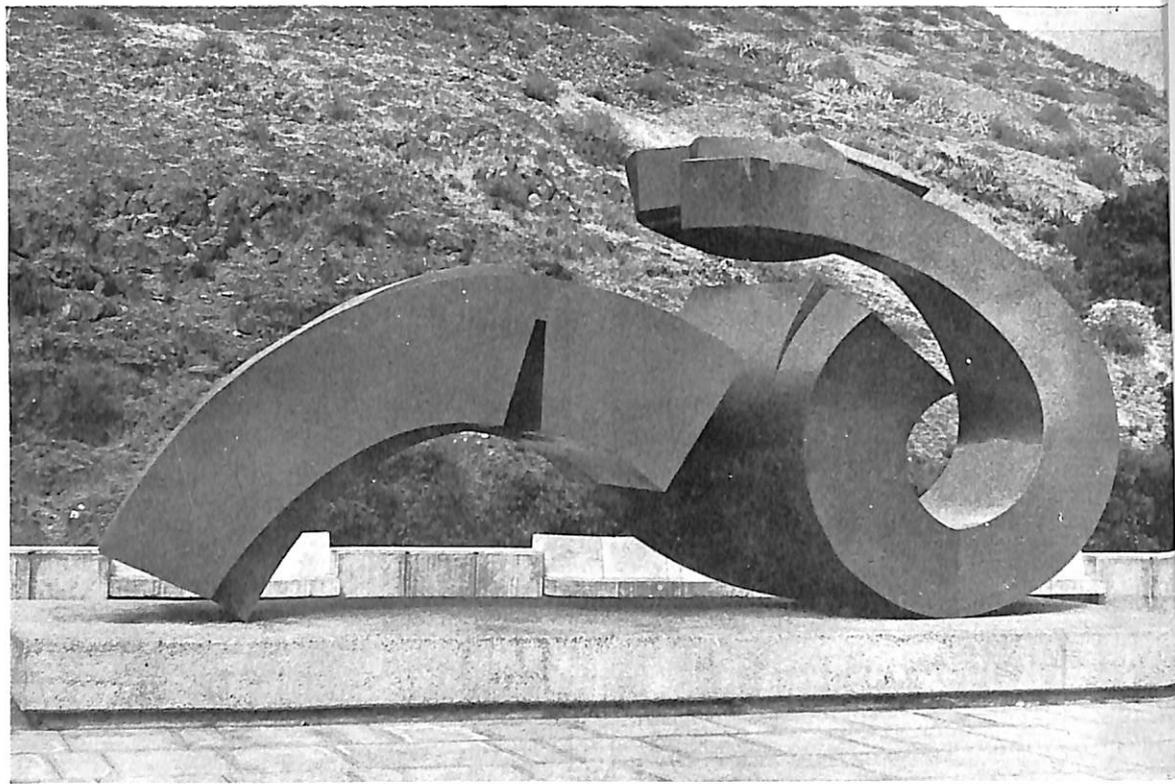
EDUARDO PAOLOZZI (Inglaterra, 1924).—La obra que este escultor regaló a Tenerife se titula «Homenaje a Gaudí», realizada en 1973 en hormigón.

Decía Herbert Read que los «ídolos» de Paolozzi podían ser tan fascinantes como los fetiches de un brujo curandero del Congo. Recordamos esto porque también ahora estas piezas tecnológicas que podían ser fríamente prefabricadas, se han animizado de pronto, consiguiendo como un alma, pero no para



Exposición Internacional de Escultura Contemporánea en Santa Cruz de Tenerife. a, Alberto, «La mujer de la Estrella»; b, J. M. Subirachs, «Introversión»; c, Pablo Serrano, «Fuente»; d, José Quinovart (sin título).

a



b



Exposición Internacional de Escultura Contemporánea en Santa Cruz de Tenerife. a, Martín Chirino, «Lady Tenerife»; b, Mark Macken, «Solidaridad».

el absurdo como aquellos «ídolos» de las calculadoras mecánicas sin cálculo del Paolozzi de los 60, sino para el juego y para el asombro de los niños que ahora juegan entre estas piezas de la escultura inacabada de Paolozzi en el Parque de Santa Cruz de Tenerife.

JOAQUÍN RUBIO CAMÍN (Gijón, 1929).—La escultura de Camín situada en Las Ramblas lleva por título «Nivel», en acero laminado en frío y metalizado en cobre (1972) (de $0,87 \times 1,25 \times 4$ m.). Camín recurre aquí una vez más al angular, el que como dice Miguel Logroño sólo ya su gesto determinativo engendra de por sí una escultura. Camín como el último de los constructivistas, o el primero de un nuevo idealismo, hace comprender de forma intuitiva por encima del conocimiento, toda la importancia de colocar su tinglado de hierro en ese pedestal, así tan leve, tan sencillamente.

EUSEBIO SEMPERE (Alicante, 1924).—Su escultura en hierro pintado situada en Las Ramblas lleva por título «Móvil». Son tres bastidores correlacionados entre sí en zig-zag. (El mayor de $3 \times 3,34 \times 2,14$ m.)

Con el movimiento y el cambio de luz que incide en las formas, observamos las variaciones que experimentan las mismas. ¿Hay algo que esté aquí absolutamente quieto para poder hablar de una forma con sentido de límites rotundos y precisos?

Lo curioso es que este móvil *de* Sempere, parece más bien un monumento a Sempere por su primacía en cuanto a la Historia del Arte Cinético español.

PABLO SERRANO (Crivillén, Teruel, 1910).—Serrano ha realizado una escultura-fuente. El agua mana por diversos sitios, antes de filtrarse en la tierra y hay unos huecos por los que asoma un resplandor de luz. El monumento es consustancial a la Isla, pensado en función de ella, integración de agua, tierra y fuego.

Yo veo esta escultura tan contradictoria como la interesante Isla de Tenerife. Resurrección y muerte. Hay aquí bloques unidos, empuje constructivista, vertical, ascendente, arriba refugio circular de luz, ¿pero es de verdad un refugio? Yo creo que este monumento es uno de los más angustiosos de Serrano, pieza clave para comprender su obra.

Es un esfuerzo a la construcción, cuando la muerte bulle a los pies, destruyendo las convicciones más profundas, y los monolitos entre la desesperación y la esperanza semejan a esos bloques desprendidos del mar de basalto y obsidiana que hay en el ascenso hacia el Teide.

FRANCISCO SOBRINO (Guadalajara, 1932).—Este escultor, cofundador en París del «Groupe de recherche d'Art visuel» disuelto en 1968, ha donado para Tenerife un «Móvil» de hierro pintado. Hay aquí una gran sencillez geométrica, sobre un vástago central oscilan en equilibrio seis esferas, la más elevada a una altura de nueve metros ($1,20 \times 5,0 \times 9,0$ m.). Como dice Vicente Aguilera Cerni, en la obra de Sobrino hay «una radical exclusión de todo lo que no sea pura visualidad, eliminando cualquier apelación, sea anecdótica, imaginativa o emocional».

JESÚS SOTO (Venezuela, 1923).—Este artista ha instalado en el Parque de Tenerife una obra titulada «Penetrables» (de $5 \times 5 \times 14$ m.). De una estructura metálica a cinco metros de altura cuelgan multitud de cordones de plástico.

Esta estructura supone algo muy insólito para el que quiera interpretar ésto según una estética kantiana. Pero en lo de Soto no se trata de un espacio sólo *para ver*, sino también y principalmente *para manejar*. Habría que entender aquí esa estética que Abraham Moles denomina «prospectiva», cuya misión es «sugerir actitudes, proponer artes e indicar vías a la sensibilidad».

MARÍA SIMÓN (Tucumán, Argentina).—Esta escultora residente en París desde 1966, ha donado para Tenerife una estructura en hierro ($3,00 \times 1,75 \times 0,50$ m.) titulada «Hombre». Su escultura, es fría. Semeja en su despliegue algo tan impersonal como un embalaje de cartón de alguna mercancía, y a la vez hay un cierto simbolismo antropomorfo, que recuerda en un límite muy lejano, ese regusto existente en las culturas precolombinas hacia el ortogonalismo.

JOSÉ M.^a SUBIRACHS (Barcelona, 1927).—José M.^a Subirachs ha realizado para el Parque de Santa Cruz de Tenerife una escultura (de $3,74 \times 2,38 \times 2,48$ m.), titulada «Introversión». Aquí el inagotable y esotérico Subirachs muestra la dificultad para basar en firme nuestras percepciones: En lo alto de un pedestal se observa sobre hormigón el hueco negativo de una gigantesca mano, protegida, como intimidada entre otras paredes de hormigón.

Se ha creado aquí un espacio propio de Subirachs, el espacio inverso, mágico, enigmático. Según la luz y según la distancia, el escultor hace ver lo que no existe: la plena corporeidad.

GUSTAVO TORNER (Cuenca, 1925).—En el Parque Municipal de Tenerife, Torner ha realizado una estructura laberíntica, titulada «Homenaje a Borges».

No se trata aquí de un laberinto lúdico o festivo, ni tampoco un laberinto práctico como puede ser el del urbanista actual, el que como dice A. Moles puede llegar a hacer creer que existe un desierto en un bote de tomate, a fuerza de conjugar en un mínimo privaticidad y dispersión.

El espacio *a manejar* de Torner propone el laberinto mental de Jorge Luis Borges, su búsqueda angustiosa de infinito.

RICARDO UGARTE (San Sebastián, 1942).—El joven escultor Ugarte, galardonado últimamente con la «Primera Bienal Internacional de Escultura de San Sebastián», ha realizado para Tenerife una escultura titulada «Lorea», también con esa tendencia al gigantismo, que es tan frecuente en la escultura actual. Un equilibrio, ordenado en la base y muy removido en la altura, compartimenta el espacio interior y exterior de unos cubos de hierro pintado.

CLAUDE VISEUX (Champagne sur Oise, Francia, 1927).—El artista ha realizado una obra en acero inoxidable titulada «Homenaje a Millares» (de 1,20 × 2,00 × 2,00 m.).

La obra de Viseux, es un móvil acústico, realizado con material industrial de perfecta geometría y acabado. Tiene razón al decir Roaul Jean Moulin que este material muestra «lo significativo de las contradicciones existentes entre el desarrollo de las fuerzas productivas y los rendimientos de producción de nuestra época».

Por último, falta la obra de MARIO CEROLI (Abruzo, Italia, 1938) que está pendiente de ejecución así como otras varias que al parecer irán engrosando este formidable conjunto propiedad ya de esta ciudad de las Islas Canarias, donde cada tres años, según acuerdo de los organizadores, tendrá lugar una Exposición Internacional de Arte Contemporáneo acompañada de un Simposium análogo al que tuvo lugar en la primera decena de diciembre de 1973, en el que intervinieron grandes especialistas del Arte Contemporáneo y asistieron la mayoría de los escultores participantes, con aproximadamente un centenar de arquitectos, y de esta forma convocar la Trienal Internacional de Santa Cruz de Tenerife.